

Una conferencia olvidada de Tomás Navarro Tomás

Miguel Ángel Náter, Ph. D.

Director
Seminario Federico de Onís

En carta de 1969, Luis M. de Arrigoitia indicaba a la directora de la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, Josefina del Toro, que se encontraba realizando una bibliografía sobre el filólogo español Tomás Navarro Tomás (1884-1979).¹ Señalaba que ese trabajo se publicaría en la Revista de la Facultad de Humanidades. No obstante, salió publicado en el homenaje que dedicó la *Revista de Estudios Hispánicos* en 1971 al insigne estudioso español.² La Fiesta de la Lengua del Departamento de Estudios Hispánicos de ese año, celebrada el viernes, 23 de abril, también se dedicó a Navarro Tomás. Contó con la participación del conferenciante Vicente Lloréns, quien presentó un trabajo titulado “Los índices inquisitoriales y la literatura”, leído en el Teatro de la Universidad. Colaboraron otras entidades: el Ateneo Puertorriqueño, con un Reencuentro Poético en el que participaron Francisco Matos Paoli, Juan Antonio Corretjer y Evaristo Ribera Chevremont, actividad desarrollada en el ateneo a las 8:00 P. M. También colaboró el Instituto de Cultura Puertorriqueña con un programa musical realizado en el Convento de los Dominicos en el Viejo San Juan. Por su parte, la Biblioteca General José M. Lázaro presentó una exhibición sobre la

¹ La carta se encuentra en la sección O (Clips) del Seminario Federico de Onís en el cartapacio dedicado a Tomás Navarro Tomás bajo el acápite “Correspondencia”.

² Ver, Luis M. de Arrigoitia, “Bibliografía de Don Tomás Navarro Tomás”, *Revista de Estudios Hispánicos*, enero-junio, año I, números 1-2, 1971; pp. 141-150.

obra de Tomás Navarro Tomás y sobre el paisaje y la gente española.³ La *Revista de Estudios Hispánicos*, que inauguraba ese año su segunda época bajo la dirección de Arrigoitia y el respaldo del Decano de la Facultad, doctor Jorge Enjuto, dedicó su primer volumen al español de Puerto Rico y a Navarro Tomás. Con la participación de Rubén del Rosario y Manuel Alvar, incluyó artículos basados en algunas de las disertaciones presentadas al Programa Graduado de Estudios Hispánicos para alcanzar el grado de Maestro en Artes y algunas de las primeras tesis doctorales presentadas en 1966 y 1967.⁴

Alonso Zamora Vicente, miembro de la primera Junta Honoraria de la segunda época de la *Revista de Estudios Hispánicos*, al morir Navarro Tomás en 1979, y retomando palabras que ya había divulgado en el volumen inicial de la *Revista de Estudios Hispánicos*⁵, afirma que su maestro había sido una figura desconocida en la academia española, a pesar de ser uno de los miembros egregios de una de las épocas más brillantes de la universidad en España. Se refería al período de 1910-1936, con el Centro de Estudios Históricos de Madrid y Ramón Menéndez Pidal a la cabeza. Sobre Puerto Rico y Navarro Tomás destaca lo siguiente:

No insistiré sobre lo que ha supuesto para los estudios de dialectología hispanoamericana *El español de Puerto Rico*. La base de este libro estaba muchos años antes (1927-1928) con motivo de un curso en la isla. Fue entonces el acarreo de materiales. Diré solamente que no existía en el momento de su aparición (y así ha pasado hasta bastante tiempo después) una parcela del habla hispanoamericana tan cariñosa y menudamente estudiada.⁶

³ La información surge de una invitación y programa de la Fiesta de la Lengua (1971), Seminario Federico de Onís, sección O (Clips)-Navarro Tomás.

⁴ Entre esos estudios, “La zona lingüística de Aguadilla”, de Engracia Cerezo de Ponce (extracto de su tesis doctoral de 1966); “Estudio lingüístico de Barranquitas”, (de su tesis doctoral de 1966); “Estudio lingüístico de Vieques”, de Ricarda Carrilla de Carle (de su tesis doctoral de 1967), y “El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico”, (de su disertación de maestría de 1950).

⁵ Ver, Alonso Zamora Vicente, “Tomás Navarro Tomás, fonetista, dialectólogo”, *Revista de Estudios Hispánicos*, año I, números 1-2, 1971; p. 139.

⁶ Alonso Zamora Vicente, “Tomás Navarro Tomás (1884-1979)”, *Boletín de la Academia Española*, año LXVI, tomo LIX, 1979; p. 423.

Según el profesor Rafael Ramírez de Arellano, en 1922, la Universidad de Puerto Rico estableció cursos de lengua y literatura española en su sesión de verano, destinados para aquellos profesores estadounidenses que no podían asistir a las clases del Centro de Estudios Históricos en Madrid y querían continuar sus estudios en un país de habla hispana. La hispanista estadounidense Josephine Holt presentó a la Junta Administrativa de la universidad el plan para la organización de dichos cursos. Tomás Navarro Tomás, miembro del Cuerpo de Archiveros del Centro de Estudios Históricos, fue seleccionado para prestar servicios en la sesión de 1924-1925. En entrevista con José Pérez Losada, Navarro Tomás explicaba sucintamente la trayectoria de su formación:

–He estudiado –nos dice– en varias universidades francesas y alemanas, en Montpellier con los profesores Grammont y Millardet, en París con Rousselot, en Marburgo con Vietor y en Hamburgo con Pancocelli Calzia. Pero mi educación científica la debo fundamentalmente al ilustre maestro español, don Ramón Menéndez Pidal, de la Universidad de Madrid, fundador en España del estudio de la filología moderna.⁷

El propósito era defender la lengua española de la incursión del inglés. Especialmente se buscaba mejorar la pronunciación. Navarro Tomás llegó a Puerto Rico el 30 de junio de 1925 y enseñó cursos de fonética y lírica popular.⁸ Era parte del proyecto del entonces Canciller de la Universidad, Thomas Benner, quien en carta a Ramón Menéndez Pidal solicita que Navarro Tomás regrese a Puerto Rico para el curso de 1926-27. Se sabe que durante el año 1927-28 Navarro Tomás ofreció cursos. Se destaca en el periódico *El Imparcial* la descripción de esos ellos:

⁷ Tomás Navarro Tomás, en José Pérez Losada, “Las entrevistas de *El Imparcial*: Hablando con el Dr. Tomás Navarro Tomás”, *El Imparcial*, año VII, número 162, 11 de julio de 1925; p. 1.

⁸ Ver, Rafael Ramírez de Arellano, *El doctor Navarro Tomás y su viaje a Puerto Rico*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1925; p. 2.

El Dr. Navarro Tomás dará cursos en Fonética Española y en la Épica Española además de un curso que constará de trabajos de investigación. En la Fonética Española (Español 111-112) se ocupará en un análisis de la pronunciación normal española desde el punto de vista de la enseñanza del idioma. El curso constará de conferencias ilustradas con proyecciones, trabajos de transcripción fonética y ejercicios de pronunciación. En el curso sobre la épica española, se estudiarán los problemas principales referentes a los “cantares de gesta” y su influencia en la literatura posterior. Será objeto de especial estudio el “Cantar de Mio Cid”. El trabajo común de las clases de investigación versará sobre la bibliografía de Puerto Rico y sobre problemas de estudio de la lengua en la isla. Los estudiantes serán guiados por el profesor en sus trabajos de lengua y literatura española.⁹

Ramírez de Arellano describía el proyecto de Benner del siguiente modo: “Desea él hacer de la cátedra de Lengua y Literatura Española la cátedra más importante de dichas asignaturas de todas la universidades americanas”.¹⁰ Sobre los cursos de Navarro Tomás, R. Vázquez Cabañas resalta el uso del cinematógrafo para mostrar los resultados de las investigaciones a los estudiantes. El mismo Navarro Tomás se admiraba del número de personas que asistía a escucharlo: “Estoy admirado del número de los que asisten y del gran interés que mantienen durante el curso de la conferencia; es difícil encontrar esto cuando se trata de una materia tan árida, que no se presta a deleitar al oyente”.¹¹

Estos proyectos de la Universidad resultaban de bajo costo, pero de proyección internacional. El Canciller Thomas Benner, en conferencia dictada en el Ateneo, aclaraba a quienes pensaban que la

⁹ José Pérez Losada, “Los cursos que dará en la Universidad el Dr. Tomás Navarro Tomás en el año 1927-28”, *El Imparcial*, año X, número 105, 7 de mayo de 1927; p. 8.

¹⁰ *Ibid.*; p. 3.

¹¹ Tomás Navarro Tomás, en R. Vázquez Cabañas, “El curso de Verano en la Universidad”, *El Imparcial*, año VII, número 170, 21 de julio de 1925; p. 1.

cooperación internacional resultaba costosa, que era todo lo contrario:

No nos cuesta un centavo y en muchos casos nos ha ahorrado grandes sumas de dinero. Don Ramón Menéndez Pidal y Tomás Navarro Tomás, del Centro de Estudios Históricos, por ejemplo, al servir sin sueldo como directores de nuestro Departamento de Estudios Hispánicos; han puesto a nuestra disposición sin costo alguno la sabiduría y la experiencia que todo el mundo reconoce en ellos. Igualmente, don Federico de Onís de la Universidad de Columbia, nos presta sus brillantes servicios como director de este Departamento sin sueldo u otra recompensa que la que vendrá del reconocimiento público de la parte que tome en las labores que muy propiamente podemos esperar. ¿Qué nos costaría emplear hombres como éstos? Más, ciertamente, de lo que la Universidad puede pagar”.¹²

Resulta extraño que Benner indique que Menéndez Pidal y Navarro Tomás eran “directores” del Departamento de Estudios Hispánicos. La explicación se ofrece más adelante, ya que el Director en propiedad era su fundador, don Federico de Onís:

Como ya saben todos, don Federico de Onís es Director de este Departamento de Estudios Hispánicos, cuya correlación con el centro de Históricos de Madrid y con la Universidad de Columbia de Nueva York también es bien conocida la Directiva Honoraria del Departamento consta de don Ramón Menéndez Pidal, don Tomás Navarro Tomás, y del Dr. John L. Gerig, catedrático de las Lenguas Románticas y Jefe de dicho departamento en la Universidad de Columbia. Don Ramón Menéndez Pidal y don Tomás Navarro Tomás no necesitan introducción a la isla. El Dr. Gerig goza también de una reputación Interna-

¹² “Notas de la Universidad”, *El Imparcial*, año X, número 108, 11 de marzo de 1927; p. 2.

cional brillante. Es presidente del Instituto de Cultura Italiana negli Stati Uniti; y consejero del Instituto de las Españas en los Estados Unidos.¹³

Se anexa, además, información acerca de la Junta de Consejo del Departamento de Estudios Hispánicos:

Estos concejeros son: Dr. Stephen P. Duggan, Director del Instituto de las Españas; el Dr. John D. Fitzgerald, Catedrático de la Lengua Española de la Universidad de Indiana; don José Padín, Jefe del Departamento Hispano-americano del Instituto de las Españas; el Dr. Leo S. Rowe, Director de la Unión Pan-americana; la Sra. Susan Huntington Vernon, Jefe del Instituto Internacional de Niñas; el Dr. Elijah C. Hills, Catedrático de Filología Románica en la Universidad de California, y el Dr. Lawrence A. Wilkins, Director de la Enseñanza de Lenguas Modernas en las Escuelas Superiores de la ciudad de Nueva York.¹⁴

Unida a esa gran y agraciada excusa de la enseñanza en la Escuela de Verano, Navarro Tomás llega con el propósito de llevar a cabo uno de los estudios dialectales más importantes del momento, que implicaba el atlas lingüístico de Puerto Rico.¹⁵ Estuvo nueve meses en la Isla durante 1928, donde ofreció cursos y estudió lingüísticamente 45

¹³ *Ibid.*; 2. Un poco más adelante se indica acerca del doctor Gerig que en reconocimiento por su contribución a la divulgación de la cultura italiana en Estados Unidos el Rey de Italia lo nombró Cavaliere della Corona d'Italia. También fue uno de los redactores del *Diccionario Italiano de Edgren*, Director Jefe de *Romanic Review* y uno de los directores de la *Enciclopedia Internacional*. Sobre el Dr. Stephen P. Duggan, se especifica en otra noticia, "Las figuras de relieve", *El Imparcial*, año X, número 109, 12 de mayo de 1927; p. 2, que era Presidente de la Junta de Consejo del Departamento de Estudios Hispánicos, quienes servían a la Universidad gratuitamente. Del Dr. John A. Fitzgerald se afirma que era Comendador con Placa de la Real Orden de Isabel la Católica, miembro correspondiente de la Academias Española de la Lengua, de la Historia de Madrid, de Buenas Letras de Barcelona, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Sevillana de Buenas Letras, Gallega e Hispano Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, entre otros cargos.

¹⁴ *Ibid.*; p. 2.

¹⁵ Ver, "Los Rips literarios: Navarro Tomás en periplo americano", *La Estafeta Literaria*, mayo de 1927. (O Clips), Seminario Federico de Onís, Tomás Navarro Tomás, Estudios.

pueblos de los 67 existentes. No sólo estudió Puerto Rico, sino que ese trabajo lo llevó a Venezuela y República Dominicana, donde funda la “Cultural” con Don Rafael Fabián. Antes había fundado la “Cultural” en Puerto Rico, junto con Federico de Onís y el mismo Fabián. En entrevista para *La Gaceta Literaria* (1928), afirma: “Entre Puerto Rico y Venezuela estudié el papiamento valiéndome de tripulantes de un barco de naturales de Curaçao”.¹⁶ Al preguntársele por su experiencia en las Antillas, responde:

Di conferencias y estudié. Estudié con todo mi esfuerzo. Soporté calores, cansancios, ser y hasta hambre, recorriendo bohíos, campos, leguas. Pero estoy satisfechísimo. Los periódicos locales de allí dieron cuenta menuda de estas excursiones mías. Sin embargo, un aspecto de mi trabajo, que acaso no se refleja bien en las noticias de los periódicos, es el que se refiere a mi trato y relación con las personas que me han servido para mis investigaciones. Tanto en Puerto Rico como en Santo Domingo y Venezuela, yo no he recogido sino buenas impresiones de la manera de comportarse conmigo estas pobres gentes a quienes yo iba a importunar con mis extensos cuestionarios. Dentro de su pobreza e incultura había siempre una cortesía en sus maneras y una estimación y respeto por el trabajo que yo iba haciendo, y que en buena parte contribuyeron a aligerarme el peso de la tarea que yo me eché encima.

Es de tener en cuenta que mi objeto ha sido estudiar el habla popular por los pueblos más apartados dentro de los países que he recorrido y entre los sujetos que por su aislamiento y falta de instrucción representan más propiamente la tradición popular. [...]. La recogida de materiales en Puerto Rico me ocupó cinco meses de continuos viajes por todos los rincones de la isla. La contestaciones a mis cuestionarios suben a varios millares y llenan gran número de cuadernos. Mis datos sobre

¹⁶ Ver, *La Gaceta Literaria*, 1 de diciembre de 1928, número 47, p. 3. (O Clips)-Tomás Navarro Tomás, Seminario Federico de Onís.

Venezuela y Santo Domingo son menos abundantes. Actualmente me ocupo en organizar todos estos materiales para poder publicar lo que haya en ellos de interesante para el conocimiento de cada uno de dichos países y para el estudio general del español, ¹⁷

En esa entrevista, Navarro Tomás alude a escritos de sus amigos puertorriqueños, Margot Arce Blanco y Rubén del Rosario sobre su obra. Se trata de un artículo que escribieron juntos ambos intelectuales que asistieron a sus clases y conferencias.¹⁸

En 1925, Navarro Tomás dictó tres conferencias. La primera se titula “Precursores españoles de la lingüística moderna”, dictada en la Biblioteca Carnegie; la segunda, “Problemas y métodos de la fonética experimental”, dictada en el Ateneo Puertorriqueño, y la tercera, también dictada en el ateneo, “El movimiento científico de la España actual”. Cabe señalar que otro español radicado en la Isla, José Pérez Losada, a la sazón director del periódico *El imparcial*, dio cabida a todas las comunicaciones que sobre las actividades se enviaban al diario.

En su “Discurso de presentación” al conferenciante Navarro Tomás, el licenciado Luis Muñoz Morales, Presidente de la Junta de Síndicos de la Biblioteca Carnegie, la noche del 20 de julio de 1925, exponía el propósito que animaba la agenda de la Universidad:

Por otra parte hemos de convenir en que las enseñanzas del Dr. Navarro en nuestra Universidad tienen además de su aspecto didáctico una excepcional importancia social, ya que es también excepcional la situación de Puerto Rico en cuanto al estudio de idiomas se refiere, y aun nos atrevemos afirmar que el conocimiento del Español es aquí de mayor necesidad que en el mismo corazón de la península. El cambio de soberanía planteó toda una serie de problemas económicos, jurídicos,

¹⁷ *Ibid.*; p. 3.

¹⁸ Ver, Margot Arce Blanco y Rubén del Rosario, “Sobre Navarro Tomás: Ideas y comentarios”, *El Imparcial*, año XI, número 125, 30 de mayo de 1928; p. 4.

políticos y sociales en todos sus múltiples detalles y no fue el menos importante la imperiosa necesidad de adquirir el idioma inglés sin perjuicio de conservar nuestra lengua Vernácula [...]. Nuestra especial situación y nuestro porvenir exigen que de una parte conservemos nuestro sagrado tesoro [...]; y exigen por otra parte que aceptemos y estudiemos para asimilarnos tan perfectamente como sea posible la concisa lengua inglesa en que hemos de recibir la ideas de la nueva metrópoli; la que hemos de utilizar para defender nuestros derechos ante el nuevo soberano [...].¹⁹

Isabel Alonso de Mier reseña el 21 de julio de 1925 la conferencia que nos ocupa, dando una descripción y resumen bastante detallado. Ofrece el título “Los precursores de la lingüística moderna”.²⁰

En 1971, se publicó una bibliografía de Tomás Navarro Tomás desde el Centro de Estudios Hispánicos en Syracuse, New York, titulada *Tomás Navarro Tomás: A Tentative Bibliography, 1908-1970*, a cargo de Theodore S. Bearsley, Jr. Ni ésta ni la de Arrigoitia incluyen la primera conferencia de Navarro Tomás, que Pérez Losada divulgó íntegra el 23 de julio de 1925. Con el propósito de rescatarla y divulgarla, la transcribimos a continuación.

Precursos²¹ españoles de la lingüística moderna

Texto íntegro de la conferencia dictada
por el Dr. Tomás Navarro Tomás, en la biblioteca Carnegie

¹⁹ Muñoz Morales, *op. cit.*; p. 2.

²⁰ Ver, Isabel Alonso de Mier, “La interesantísima conferencia del eminente filólogo español Doctor Tomás Navarro Tomás en la Biblioteca Carnegie”, *El Imparcial*, año VIII, número 170, 21 de julio de 1925; p. 2.

²¹ *El Imparcial* coloca “Procursores”. Se trata de una errata, pues el Licenciado Luis Muñoz Morales, Presidente de la Junta de Síndicos de la Biblioteca Carnegie, en su “Discurso de presentación” al doctor Navarro Tomás, ofrece el título “Precursos de la lingüística moderna”. Ver, “Discurso presentando al Dr. Navarro Tomás en la Biblioteca Carnegie”, *El Imparcial*, año VIII, número 173, 24 de junio de 1924; p. 2. También reseña la conferencia Isabel Alonso de Mier con el título “Los Precursos de la Lingüística Moderna” en “La interesantísima conferencia del eminente filólogo español Doctor Tomás Navarro Tomás en la Biblioteca Carnegie”, *El Imparcial*, año VIII, número 170, 21 de julio de 1925; p. 2.

Voy a tratar de presentar a ustedes las siluetas y la obra de unos hombres modestos que realizaron un trabajo de un gran valor humanitario y científico y que hoy apenas son recordados. Fueron estos hombres unos maestros españoles de los siglos XVI y XVII que comprendieron el dolor de una grave anormalidad de la naturaleza, la anormalidad de la sordomudez, y realizaron el prodigio de corregir y remediar este mal.

Relación con la lingüística

Comprenderán ustedes la importancia de este hecho dentro de la historia de los estudios del lenguaje. Los hombres que descubrieren la manera de enseñar a hablar a los mudos no llegaron a este resultado sino después de un íntimo conocimiento del funcionamiento y mecanismo de la palabra. Y este conocimiento fue a la vez un paso trascendental dentro del progreso de la filología y de la lingüística.

El sordomudo en la antigüedad

Durante todos los siglos de la Edad Antigua y de la Edad Media la mudez fue considerada siempre como un mal irremediable. El sordomudo era mantenido al margen de la sociedad sin concedérsele los derechos de los demás hombres.

Había multitud de creencias supersticiosas sobre las causas de la mudez. Se pensaba que el sordomudo era una especie de monstruo de la naturaleza, un ser incapaz de recibir instrucción ni de convivir en el trato de los seres racionales. La familia donde nacía un sordomudo recibía aterrada esta desgracia como un castigo, o una venganza, o una expiación impuestas misteriosamente por poderes superiores e incontrastables.

Abundancia de sordomudos

Esta lamentable visión resulta aún mucho más dolorosa si se tiene en cuenta que la sordomudez fue en los siglos pa-

sados mucho más frecuente que en nuestro tiempo, dándose especialmente los sordomudos en aquellos casos, tan corrientes entre las clases principales de la sociedad antigua en que dos familias aumentaban y entrecruzaban constantemente su parentesco por enlaces sucesivos entre sus descendientes.

Los Berlanga y Velasco

Uno de estos casos de múltiple parentesco venía dándose en España desde antiguo entre la familia de los Marqueses de Berlanga y la de los Fernández de Velasco, Condestables de Castilla. Hacia mediados del siglo XVI, el Marqués de Berlanga casado con una Fernández de Velasco tuvo entre sus hijos cuatro sordomudos, dos niñas y dos niños.

Se envían los niños a Oña

Cuando estos niños tuvieron diez o doce años fueron enviados por sus padres al Monasterio de benedictinos de San Salvador de Oña, en la provincia de Burgos, para pasar allí algún tiempo al cuidado de los frailes. Las niñas fueron también enviadas a otro convento, el de las franciscanas de la Concepción, en Berlanga.

Ponce en Oña

Había entonces en el monasterio de Oña un fraile leonés, procedente de San Benito de Sahagún. Tenía unos cuarenta años, había profesado en Sahagún en 1526 y se llamaba fray Pedro Ponce de León. Por los datos que tenemos parece seguro que fue pariente cercano o tal vez sobrino de Ponce de León, tan famoso en la historia de esta isla.

Ponce y los niños

En las escasas referencias de sus contemporáneos el leonés fray Pedro Ponce aparece como un sencillo religioso, amante del estudio de la Naturaleza, devoto, retraído y observador. En el convento de Oña, Ponce se interesó especialmente por los dos niños sordomudos, hijos de los Marqueses de Berlanga, y

los niños se aficionaron a Ponce más que a ningún otro monje del convento. Esta simpatía fue llevando al espíritu estudioso y observador de fray Pedro Ponce al deseo de remediar la desgracia de aquellos niños. No tenemos noticias que nos permitan seguir el interesante proceso de ensayos, tentativas, pruebas y experiencias que durante mucho tiempo tendría que realizar el buen monje de Oña para conseguir su propósito. El hecho es que fray Pedro Ponce enseñó a hablar a aquellos niños.

Descubre su arte

Los niños sordomudos recibieron de Ponce una instrucción acabada y completa. Les enseñó a leer y a escribir y a expresarse con palabras articuladas. Y ya en este camino los hizo adquirir muchos conocimientos de ciencias y artes que no solían darse sinó [sic] entre personas de cierta cultura. Ponce probó de este modo, desde el primer momento, la eficacia y seguridad de su invención. Realizó el prodigio de convertir en personas instruidas a unos pobres niños que de otro modo hubieran pasado por el mundo como seres casi irracionales. Y de este modo nació en Castilla, en el siglo XVI, en el retirado y solitario convento de Oña, un arte que, como ven ustedes, venía a cumplir en la sociedad una noble y piadosa misión.

El licenciado Lasso

La fama del descubrimiento de fray Pedro Ponce hizo que muchas familias llevasen a Oña a sus hijos sordomudos para que el monje los instruyese. Y un jurisconsulto de Madrid, el licenciado Lasso, se trasladó a Oña para estudiar de cerca un hecho que obligaba a considerar desde un punto de vista nuevo la personalidad civil del sordomudo. El Lcdo. Lasso, testigo de las enseñanzas de Ponce y de la instrucción adquirida por sus discípulos, escribió un libro en 1550 con el título *Tratado legal sobre los mudos*, en el cual defendía por primera vez los derechos civiles de éstos, un siglo antes de que se publicase en Venecia, 1646, el conocido *Tratado del ciego, sordo y mudo* del italiano Michalorius.

Noticias sobre Ponce

Son tan escasas y tan desconocidas las noticias referentes a fray Pedro Ponce y a sus discípulos que voy a permitirme leer a ustedes algunas de ellas. Una procede de un manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional de Madrid, escrito por don Baltasar de Zúñiga, pariente de los Marqueses de Berlanga y contemporáneo de Ponce. Dice así: “Tuvo el Condestable don Iñigo dos hermanos y dos hermanas mudas.

“En los dos varones se vió un caso extraño: que llevándolos por orden del marqués de Berlanga, su padre, al monasterio de Oña, de la orden de S. Benito, para que con hábito de frayles [sic] se anduviesen entre los frayles del monasterio, los muchachos dicen que se allegaron mucho a un frayle llamado fray Pedro Ponce el día que entraron, y que viéndolos el abad tomó motivo de aquel cariño de los muchachos para encargárselos al fray Pedro. El qual era un religioso de muy buena vida, sin letras fundadas, pero muy dado a la profesión de ervolario y otros secretos naturales. Tomóles mucha afición y compadeciáse mucho de verlos con aquel impedimento, y dió en imaginar cómo podría hacerlos ablar; y finalmente cavó tanto en ello que se determinó de emprenderlo y salió con ello.

El menor, que llamaban D. Francisco, murió mui mozo (y ablava ya algo), D. Pedro, que era el mayor, murió ya de edad de más de treinta años, tan aprovechado de las lecciones de su maestro, que sin oír más que una piedra, ablava, leya y entendía mui bien los libros italianos y latinos, conversaba de qualquier materia con tanto juicio y gusto como qualquier persona muy advertida.

Vino algunas veces a Salamanca a ver a la condesa su hermana (se refiere a Da. Inés de Velasco que fué hermana de estos sordomudos y casó con D. Jerónimo de Fonseca, conde de Monterrey: don Baltasar de Zúñiga nos dice de ella que fué mujer de pequeña estatura (“hermosa y de muy lindas manos, tenía la frente algo grande y así decían que le estaba bien la toca baja”.) Y era todo el regalo y entretenimiento suyo y de sus hijos por su mucha agudeza y aviso. Y aunque era algo

molesta su pronunciación se recompensaba muy bien con la discreción de las razones... Enseñó también fray Pedro Ponce a ablar a otras diez o doce personas”.

El licenciado Lasso expresaba su admiración de este modo: “que hombres mudos a natura ablen, lean, escriba, y se confiesen, e que no les falte ninguna cosa de aquellas de que natura nos dotó, organizó y perfeccionó, salvo tan solamente el oír, es la novedad tan grande y el caso tan milagroso que ni leo haberse visto ni tampoco haberse oído, ni fueran testigos parte para hacérmelo creer, ni con haberlo visto y palpado deo de estar incrédulo para acabar de saber cómo será posible, para que se me crea, poderlo dar a entender”.

Y el mismo Pedro Ponce en una escritura de fundación de una capellanía en Oña habló de su propio trabajo en estos términos:

(Tuve discípulos que eran sordos y mudos a nativitate, hijos de grandes señores e de personas principales, a quienes mostré hablar, y leer y escribir y contar y rezar y ayudar a misa y saber la doctrina cristiana y saberse por palabra confesar, y algunos latín, y algunos latí y griego y entender la lengua italiana.)

Método de Ponce

El método de enseñanza que fray Pedro Ponce inventó consistía esencialmente en lo siguiente:

- Presentaba un objeto y escribía el nombre correspondiente, haciendo que el sordomudo aprendiese a escribir dicho nombre.
- Hacía considerar separadamente las letras o signos que formaban el nombre escrito.
- Mostraba la articulación o disposición especial de los órganos de la boca en la producción de cada uno de los sonidos de aquel nombre.
- Hacía imitar y producir al sordomudo aquellas articulaciones llevándole de este modo a leer en voz alta los nombres referidos.

Fundamento del método

Dicho método aparece fundado en los siguientes principios:

–El sordomudo es un ser racional dotado de las mismas facultades que cualquier otro hombre.

–Si el sordomudo no habla es simplemente porque siendo sordo desde su nacimiento no ha podido aprender a distinguir los sonidos y las palabras que el niño imita y repite cuando aprende a hablar.

–El sordomudo puede pronunciar los sonidos articulados si se le enseña a distinguir y comprender por la vista lo que los demás aprendemos por el oído.

Como se ve, la doctrina es clara y sencilla. Es la doctrina que hoy se sigue en todas las escuelas de sordomudos. Para concebir y practicar esta doctrina, Ponce necesitó apartarse de los prejuicios de muchos siglos y al mismo tiempo llegar en el conocimiento de la estructura y mecanismo del lenguaje hasta un punto donde nunca antes de él se había llegado.

El libro de Ponce

El fundamento y el método de la enseñanza de Ponce nos son conocidos por un pasaje del libro *De sacra philosophia*, 1587, del doctor Francisco Vallés, médico del Rey don Felipe II. Vallés fue otra de las personas que trataron a Ponce y presenciaron sus lecciones. Además de esto, un discípulo de Ponce, el joven Pedro de Velasco, explicó el método de su maestro, en una carta que escribió al famoso historiador Ambrosio de Morales y que éste insertó en su obra sobre las *Antigüedades de las ciudades de España*, 1575.